

HUGO DE SAN VÍCTOR "DE VERBO DEI"

Carmelo Granado Bellido SJ

Sumario: Hugo de S. Víctor fue, sin duda, una de las grandes figuras de la vida de la Iglesia europea durante la Edad Media, no sólo por su condición de teólogo, sino también por su profundidad espiritual. El profesor Carmelo Granado, que ya ha traducido para esta misma revista el pequeño opúsculo *Los siete dones del Espíritu Santo*, nos ofrece ahora este otro sobre *la Palabra de Dios*. Toma como punto de partida la comparación entre citas bíblicas que parecen contrarias: ¿cómo se pueden conciliar textos como Sal 61,12 con Sal 50,6 y Sal 118,17? Dios tiene un único Verbo, que es su Hijo. Pero ha hablado muchas veces mediante su Verbo en la creación, en la revelación y mediante la encarnación de su Hijo. Ahora el Verbo de Dios encarnado nos llega en las palabras humanas de sus enviados. En ellas se nos hace presente el Verbo de Dios que las vivifica y capacita para dar vida a los hombres. Así las muchas palabras no dividen ni trocean al Verbo. Y el Verbo les da sentido. El opúsculo es un sabroso comentario de Hebr 4,12-13.

Summary: Hugh of Saint-Victor was certainly one of the greatest figures of the European Church during the Middle Ages, not only for his theological expertise, but also for his spiritual profundity. Prof. Carmelo Granado, who has already translated *Los siete dones del Espíritu Santo* for this journal, offers another work on *the Word of God*. The comparison between the biblical citations, which seem to be contradictory to each other; is his starting point: How can we reconcile texts such as Ps 61,12 with Ps 50,6 and Ps 118,17 God has a unique Word, which is his Son. However; God has spoken many times through his Word in creation, revelation and through the incarnation of His Son. Now, the Incarnate Word of God comes to us in the form of the human words of those sent by Him. They help us to feel the presence of God in our life. In fact, the Word of God makes those human words alive and effective so that they impart life to the people. Thus, most of these human words neither divide nor cut short the Word. The Word gives them meaning. The booklet *Word of God* is an interesting commentary on Heb 4,12-13..

Palabras clave: Hugo de San Víctor; De verbo Dei; teología espiritual.

Key words: Hugh of Saint-Victor; De Verbo Dei; spiritual theology.

Hugo de San Víctor¹ es, junto con san Bernardo una de las más grandes personalidades teológicas del siglo XII. Desconocemos la fecha y el lugar de su

¹ En esta misma revista, PROYECCIÓN año LIII, nº 225, abril-junio 2007, 101-111, habíamos publicado otra pequeña obra de Hugo de san Víctor, titulada *Los siete dones del Espíritu Santo*. En la introducción presentábamos la vida y obra de Hugo.

nacimiento. En torno al 1114 ó 1115 ingresó en los canónigos regulares del Monasterio de San Víctor en París. La vida de Hugo transcurre en la oración, el estudio y la docencia. Hugo une ciencia profana y ciencia sagrada como trampolín para la contemplación amorosa de Dios. Síntesis que procura transmitir a sus alumnos. Le interesa suscitar en sus estudiantes la reforma de las costumbres y la iniciación en la vida contemplativa. Hugo es maestro, en el pleno sentido de la palabra, organiza los estudios y forma discípulos, con los que mantiene provechosos y fecundos diálogos que sirven de base a algunas de sus obras. Murió el 11 de febrero de 1141 y fue enterrado en el coro de la iglesia del Monasterio de San Víctor. Dante en la *Divina Comedia* El Paraíso XII, verso 133 lo coloca a Hugo junto a san Buenaventura y otros bienaventurados.

Hugo de San Víctor es un espíritu enciclopédico, como lo eran y serán los grandes de aquella época, abarcando todas las ramas del saber: filosofía, ciencias, teología, exégesis, historia, gramática, mística. Dice, y así él lo practica, que todo se puede meditar. Entre sus obras señalamos: *Didascalicon de studio legendi* (PL 176,739-812); *De Sacramentis christianae fidei* (PL 176,173-618); *De archa Noe morali* (PL 176, 617-680); *De archa Noe mystica* (PL 176, 681-704).

Junto a estos y otros libros, Hugo de san Víctor posee también una serie de pequeños opúsculos, editados en edición bilingüe en el formato tan manejable de la excelente colección de *Sources Chrétiennes*²: *De meditatione* (diversos modos de meditación y su utilidad en la ascensión mística); *De verbo Dei* (obra de exégesis); *De substantia dilectionis* (la realidad del amor); *Quid vere diligendum* (lo que de verdad hay que amar); *De quinque septenis* (los cinco septenarios: 7 vicios; 7 peticiones del Padre nuestro opuestas a los siete vicios; su relación con los dones, las virtudes y las bienaventuranzas); *De septem donis Spiritus Sancti*. De esta edición traducimos el texto crítico del opúsculo *De Verbo Dei*.

El editor del texto latino y su traducción francesa divide el opúsculo en cuatro capítulos que nos sirven ahora de pauta en esta presentación. Tanto la división del texto como los epígrafes son propios del editor del texto que en el ms. correspondiente aparece todo seguido. Presentamos el texto:

Cap. I.- Introducción

Hugo va a tratar de las palabras de Dios escritas o habladas por medio de los hombres. Toma como punto de partida la comparación entre citas bíblicas que parecen contrarias: ¿cómo se pueden conciliar? “Dios habló una sola vez” (Sal 61,12) y “Para que seas justificado en tus palabras” (Sal 50,6); “Vivifícame en tus palabras” (Sal 118,17). Dios tiene un único Verbo, que es su Hijo. Pero ha hablado muchas veces mediante su Verbo en la creación, en la revelación y mediante la encarnación de su Hijo. Ahora el Verbo de Dios encarnado nos llega en las palabras humanas de sus enviados. En ellas se nos hace presente

² HUGUES DE SAINT-VICTOR, *Six Opuscles Spirituels*, Introduction, texte critique, traduction et notes par Roger BARON (Sources Chrétiennes 155), Éditions du Cerf, Paris 1969.

el Verbo de Dios que las vivifica y capacita para dar vida a los hombres. Así las muchas palabras no dividen ni trocean al Verbo. Y el Verbo les da sentido.

Capítulo II.- Cualidades de las palabras de Dios

Sirviéndose de la Epístola a los Hebreos (4,12) se analizan *las cualidades de la palabra de Dios*. *Viva*: no se muda, es inmutable en sus promesas, en los preceptos y prohibiciones. *Eficaz*: no falla en su actividad, en sus promesas y amenazas. *Más penetrante que espada de doble filo*: no se equivoca en sus juicios agudos y sutiles, ni engaña con ambigüedades.

Cap. III.- Discernimiento de los pensamientos, deseos e intenciones

Hugo se detiene ahora en analizar la penetración, el hasta dónde puede llegar la palabra de Dios en el interior del hombre. Continúa Heb 4,12: *Llegando a tocar la división del alma y del espíritu*. Señala una antropología tripartita compuesta de carne, alma y espíritu y con una interpretación patristica (y filoniana) identifica estos tres componentes con el deleite-serpiente, el pensamiento-Eva y la discreción-Adán. La primera división alcanza la carne y el alma. La segunda, alcanza a Eva y Adán. Hasta ahí llega la palabra de Dios. Continúa Heb 4,12: *de las junturas y tuétanos*. Las junturas son los pensamientos. Los tuétanos son las intenciones. Estas anidan en los pensamientos. Los pensamientos brotan de los deseos y generan otros deseos y unen unos deseos con otros, de ahí que se denominen *junturas*. La experiencia prueba que los deseos-amores-afectos generan pensamientos y hacen que el corazón humano se centre en ellos como en un tesoro (cf. Mt 6,21) y como que arda en nosotros (cf. Sal 38,4).

¿Cómo la palabra de Dios llega hasta los pensamientos e intenciones? Los pensamientos pueden ser carnales y espirituales. Los deseos pueden ser buenos y malos. Es lo primero que hay que discernir, porque de deseos malos podrían venir buenos pensamientos y de deseos buenos podrían generarse malos pensamientos. Lo ejemplifica con la secuencia: deseo de robar - de matar - horror al homicidio. Y también: rechazo de la polución carnal - pensamientos sobre la concupiscencia carnal - deseo de lo ilícito. Pero también de los buenos deseos se engendran buenos deseos, como de los malos deseos se generan también malos deseos. Este discernimiento de las *junturas* es complicada. Más profundo es el discernimiento que se refiere a los *tuétanos*, es decir, a las intenciones. Hasta ahí llega la palabra de Dios, viva, eficaz y penetrante, que entiende nuestras aspiraciones, ve nuestros pensamientos y comprende nuestras intenciones. Arrepintámonos de haberle ofendido y temamos ofenderle en el futuro.

Cap. IV.- Los tres Ojos: de la carne, del corazón, de Dios

Continúa Heb 4,13: *No hay criatura alguna invisible ante él, sino que todo está desnudo y abierto en su presencia*. En conformidad con la interpretación anterior, la profundidad del alcance de la palabra de Dios es tal que llega no sólo a la actividad, sino también a los pensamientos e intenciones humanos, capta simultáneamente lo exterior e

interior de los cuerpos y de los mismos corazones. De ahí que nada se oculte a la mirada o a los ojos de Dios, mientras que el alcance de los ojos de la carne llega sólo a los exterior de los cuerpos y el alcance de los ojos del corazón alcanza a lo exterior e interior de los cuerpos, incluso llega hasta lo exterior de los corazones. A los ojos de Dios todo queda visible, desnudo y abierto viendo toda acción y toda intención del corazón humano.

Cap. V.- Los dos modos de la palabra

Continúa Heb 4,13: *a quien (se dirige) nuestra palabra [o a quien debemos dar cuenta]*. La palabra de Dios se dirige a nosotros mediante la inspiración (por naturaleza y por gracia) y mediante la predicación. La nuestra se dirige a Dios mediante la razón (haciendo el bien o, de lo contrario,) rindiendo cuenta de nuestras obras cuando se nos juzgue según las obras que hayamos escrito en los libros de nuestros corazones. También podemos interpretar el texto en el sentido de dirigir nuestra palabra a Cristo para que Él hable al Padre en favor nuestro, pues su oficio consiste en interceder por nosotros. Tal lo constituyó el Padre eligiéndole para pontífice en el bautismo, consagrándolo en la Transfiguración y confirmándolo en la resurrección. Esta mirada al Cristo pontífice sirve de engarce al comentario sobre Heb 5,1.

Cap. VI.- La doble promoción de los hombres. La doble legación

Heb 5,1: *Todo pontífice, tomado de entre los hombres, está constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer oblaciones y sacrificios por los pecados*. El elegido para el ministerio presbiteral o episcopal debe ser elegido interiormente por la gracia (sobresalir en la virtud) y elegido exteriormente por la obediencia que le llama a tal dignidad. Y como tal elegido debe fungir su ministerio ante Dios como legado del pueblo para interceder en su favor con oraciones, sacrificios y oraciones; y como legado de Dios ante el pueblo enseñando a los ignorantes y corrigiendo a los pecadores con misericordia, acordándose de que también él está rodeado de flaquezas y debilidades.

DE VERBO DEI³ - EL VERBO DE DIOS

I. EL GRAN SACRAMENTO DE LA PALABRA DE DIOS

1. *Dios habló una sola vez*⁴, porque engendró un único Verbo por cuyo medio lo hizo todo⁵. Este Verbo es su palabra⁶. Por tanto sólo hay una palabra de Dios, porque uno solo es el Verbo de Dios. Y en verdad que es uno solo, porque es único del único, que no abarca múltiples enunciados, sino que se consuma en una sola y simple palabra.

¿Y por qué se dice en el Salmo: *Para que seas justificado en tus palabras*⁷ y en otro pasaje: *Vivifícame y custodiaré tus palabras*⁸? Y si de verdad se cree que la palabra de Dios es una sola, ¿cómo se dice que sus palabras son muchas? Pero hay que saber que de un modo habla Dios por la boca de los hombres y de otro modo por sí mismo. Pues que Dios habla entre los hombres por medio de los hombres, lo testimonia casi toda la Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por tanto, habla por medio de los hombres y habla por sí mismo, con muchas palabras mediante los hombres y con una sola por sí mismo. Pero en las palabras que profirió por boca de los hombres, en todas ellas estuvo la única palabra y en esta, que es única, forman una sola cosa todas las palabras que sin ella no pueden ser proferidas en ningún tiempo ni lugar. Veamos, pues, este gran misterio⁹.

2. El Verbo de Dios revestido de la carne humana apareció una sola vez visiblemente, y ahora viene a nosotros a diario hermo­seado con una voz humana. Y aunque se dé a conocer a los hombres de una manera mediante la carne y de otra por medio de la voz humana, sin embargo en cierto modo hay que entender aquí la voz del Verbo, como allí la carne de Dios. También los malos y los incrédulos pudieron no sólo ver la humanidad de Cristo, sino también matarla. Y todavía hoy fuera oyen y desprecian la palabra de Dios. Y como aquellos no presumirían de matar al hombre, si hubieran podido conocer a Dios¹⁰, así también estos tampoco rechazarían las palabras divinas oídas, si pudieran saborear su virtud con su sabor interior.

³ Los mss. no transmiten el título "De Verbo Dei", que le da el editor Roger Baron.

⁴ Sal 61,12.

⁵ Cf. Jn 1,3.

⁶ Hugo distingue repetidamente entre *Verbum* y *sermo*. *Verbum* es el Verbo, el Hijo de Dios, *sermo*, en singular y en plural, es la palabra o las palabras de Dios, las que Dios dirige a los hombres. Cuando el autor emplea el plural *verba* lo acompaña de un adjetivo como *divina*: hay que traducir este plural como palabras de Dios.

⁷ Sal 50,6.

⁸ Sal 118,17.

⁹ El misterio o sacramento consiste en la referencia intrínseca de las palabras humanas transmisoras de la revelación divina a la única palabra pronunciada por Dios y al único Verbo de Dios, que se hace presente y activo en las palabras humanas.

¹⁰ Cf. 1 Cor 2,7-8.

3. Así pues, *la palabra de Dios es viva*¹¹, porque en ella hay vida. En ella lo que por fuera excita el oído, por dentro vivifica el corazón. En ella lo que penetra por los oídos es lo que inspira al corazón. Lo que está fuera pasa, lo que está dentro no recibe mutación. Lo que por fuera lo explica el decurso de las palabras, por dentro lo dicta la inmutable verdad. Por eso, dice, *pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán*¹². Sin duda, que no pasarán allí donde no existe lo transitorio. Porque como en las muchas palabras no se divide el único Verbo, tampoco en el único Verbo se cambian las muchas palabras.

Explicado brevemente esto acerca de la palabra de Dios, veamos ahora las palabras del Apóstol.

II. CUALIDADES DE LA PALABRA DE DIOS

*La palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que una espada de doble filo*¹³. Está viva, porque no se muda. Es eficaz, porque no falla. Es penetrante, porque no se equivoca. No se muda en sus promesas, no falla en su actuación, no se equivoca en su juicio. Su promesa no muere en el olvido ni cambia por intención. Su actividad non es vencida por las dificultades. Su juicio no engaña con ambigüedades. Promete de verdad, actúa con fuerza, discierne con agudeza. Está viva la palabra de Dios para que creas, es eficaz para que esperes, es de lo más penetrante para que temas. Está viva en los preceptos y en las prohibiciones, es eficaz en las promesas y en las amenazas, es de lo más penetrante en los juicios y en las condenas. Pero puesto que se ha de creer más que discutir la verdad de sus promesas y la omnipotencia de sus obras, consideremos en qué consiste lo sutil de sus juicios.

Dice (la Escritura): *La palabra de Dios es más penetrante que cualquier espada de doble filo*¹⁴. La espada es de doble filo y corta por ambas partes. Cuando se clava penetra por ambos lados, se abre para sí un camino. Ahora bien, aquí no corta más que la carne, pero la espada de Dios corta por ambos lados, porque puede *perder alma y cuerpo en la gehenna del fuego*¹⁵. O también, en los juicios corta por ambos lados.

III. DISCERNIMIENTO DE LOS PENSAMIENTOS, DESEOS E INTENCIONES

El (versículo) continúa: *Llegando a tocar la división del alma y del espíritu*¹⁶. En cada hombre hay estas tres cosas: carne, espíritu y mente. A la carne pertenece el delectación, el pensamiento al espíritu y a la mente la discreción. La delectación es la serpiente, el pensamiento es Eva y la discreción Adán. En la delectación se sitúa el deseo de los superfluo, en el pensamiento la previsión de lo necesario y en la discreción el juicio de la verdad. El

¹¹ Heb 4,12.

¹² Mat 24,35.

¹³ Heb 4,12.

¹⁴ Heb 4,12.

¹⁵ Mat 10,28.

¹⁶ Heb 4,12.

deleite con pretexto de lo necesario precipita a la previsión en lo superfluo. La previsión por compasión con el inferior hace que se desvíe la razón del juicio de la verdad.

La primera división es entre la serpiente y Eva, es decir, entre lo carnal, el alma o la animalidad, y el espíritu, entre el deleite y el pensamiento, entre lo superfluo y lo necesario. La segunda división es entre Eva y Adán, entre el pensamiento y la intención o la discreción, entre la prudencia de la carne y el juicio sobre la verdad. También la palabra de Dios divide casi entre el alma y el espíritu, cuando la sagrada Escritura nos muestra la gran oposición que hay entre los deseos carnales y los espirituales.

Continúa (el texto): *de las junturas y de los tuétanos*¹⁷, es decir: la misma palabra de Dios llega incluso hasta la división de las junturas y de los tuétanos. Ahora bien, qué debemos entender por junturas y tuétanos se explica cuando se añade: *de los pensamientos e intenciones*. Las junturas son los pensamientos, los tuétanos son las intenciones. En primer lugar en el exterior se hallan los trabajos como la piel, después el deleite como la carne, y después los pensamientos como los huesos y, por último, la intención como el tuétano. Como la piel cubre la carne, así las obras la delectación; y como los huesos sostienen la carne, así los pensamientos alimentan los deseos; y como los tuétanos están por dentro de los huesos, así en los pensamientos se ocultan las intenciones. Los pensamientos también se denominan junturas, porque en cierto modo los deseos se unen entre sí los unos a los otros, como las junturas de los miembros unen las articulaciones. En efecto, una juntura es el vínculo que en cuanto medio une extremos. Y de modo parecido los pensamientos, porque nacen de los deseos y engendran deseos, en cierto modo alimentando unos y engendrando otros, los vinculan entre sí. Como que a los que preceden conectan los siguientes, porque los pensamientos provienen de los deseos y estos de aquellos.

Lo que hemos dicho que los deseos engendran los pensamientos, a nadie que se conozca a sí mismo le puede resultar desconocido, porque sin duda más frecuentemente le damos vueltas en nuestro pensamiento a aquello cuyo amor nos afecta más. De aquí que también el Señor dice en el Evangelio: *Donde está tu tesoro, allí también está tu corazón*¹⁸. Que es como si dijera: donde está tu deseo, allí está también tu corazón, es decir: donde está tu afecto, allí está también tu pensamiento. Por otra parte, que los pensamientos engendran deseos, lo indica el Salmista cuando dice: *En mi meditación se encenderá el fuego*¹⁹, porque cuanto más frecuentemente se asienta el pensamiento sobre alguna cosa en nuestra mente, tanto más fuertemente arde su amor en nuestro corazón. Con razón, pues, por tuétanos, que en el cuerpo son más secretos y más recónditos, entendemos las intenciones que son como los tuétanos de nuestros pensamientos, puesto que en el pensamiento del corazón se oculta la intención del pensamiento. Y al analizarlo sutilmente es como estar penetrando en el interior de los huesos. Es claro, por tanto, que con razón las junturas se denominan pensamientos y los tuétanos intenciones. Queda por investigar cómo la palabra de Dios llega hasta la división de los mismos.

¹⁷ Heb 4,12.

¹⁸ Mat 6,21.

¹⁹ Sal 38,4.

La primera división tiene lugar entre el alma y el espíritu, es decir, entre los placeres carnales y los espirituales. La segunda división es entre las junturas, es decir, entre los pensamientos carnales y los espirituales. En primer lugar, pues, se disciernen los placeres, para ver si el ánimo está afectado de un deseo bueno o de uno malo. Por tanto, este discernimiento es lo primero, porque más fácilmente puede cada uno juzgar sus propios deseos. En segundo lugar, viene el discernimiento de los pensamientos que es más profundo y se capta con mayor dificultad. En efecto, puesto que de los malos deseos nunca surgen buenos pensamientos, pero al contrario de los buenos deseos sí brotan malos pensamientos, no es fácil discernir o discutir la cualidad de los pensamientos, cuando no sólo hay que juzgar de los deseos anteriores de los que surgen, sino también de los siguientes deseos que se generan.

Vamos a poner un ejemplo para que se vea más claramente cómo surgen de los malos deseos buenos pensamientos y de los buenos deseos malos pensamientos. Nadie ignora que el deseo de robar es malo y que alguna vez del deseo de robar surge el deseo de matar y frecuentemente del deseo de matar nace el horror del homicidio. Por tanto, en tanto proviene de un deseo malo un pensamiento que genera un sentimiento bueno, es como si de una raíz mala un buen árbol (*surculus*) produce un fruto sabroso. Igualmente alguna vez de un deseo bueno nace un pensamiento malo, como cuando abominando la polución carnal comenzamos a pensar en la inmoralidad de la concupiscencia carnal, y originado en nuestro propio pensamiento nos inflamamos en el deleite ilícito, y es como si de una fuente cristalina comenzara a manar agua, pero que, poco a poco, fuera deslizándose hasta una sentina de inmoralidades. Pero a veces los pensamientos proceden de los buenos deseos y generan buenos deseos, o bien originados en los malos deseos producen también malos deseos.

En esta ambigüedad, dado que la verdad puede discernirse con mayor dificultad, con razón después de la división del alma y del espíritu se sitúa como más complicada y más difícil la división de las junturas, es decir, de los pensamientos buenos y malos. Finalmente, porque es sabido que el discernimiento de las intenciones es más profundo que todo esto, justamente se añade también en último lugar la división de los tuétanos.

Ahora bien, la palabra de Dios con su juicio penetra todo esto, porque mediante su sabiduría discierne por dentro nuestra intimidad con su sutil comprensión, mientras que por fuera nos la hace comprender mediante su doctrina iluminándonos útilmente. Y puesto que *la palabra de Dios es viva*, creamos que él promete la verdad; y porque es *eficaz*, esperamos que él cumpla su promesa; y porque es *penetrante* y no puede engañarse, arrepintámonos de haberle ofendido y temamos ofenderle en el futuro. En efecto, él entiende nuestras aspiraciones, ve nuestros pensamientos y comprende nuestras intenciones.

IV. LOS TRES OJOS: DE LA CARNE, DEL CORAZÓN, DE DIOS

1. Continúa (el texto sagrado): *No hay criatura alguna invisible ante él²⁰*. El ojo de Dios capta incluso lo lejano, porque está presente en todas partes, y también

²⁰ Heb 4,13.

capta lo íntimo, porque está en todas las cosas, y también lo sutil, porque es perspicaz, y abarca lo inmenso, porque todo está en él. Y continúa diciendo: *En su presencia todo está desnudo*²¹, porque todo está en él, y abierto, porque él está en todo. Dice también *ninguna criatura*, ninguna actividad, pensamiento o intención humana.

2. Hay un ojo que está fuera y no dentro, como es el ojo de la carne. Hay otro ojo que está dentro para una cosa y fuera para otra, como es el ojo del corazón. Y hay un ojo que está solamente en el interior y no está fuera, como es el ojo de Dios. El ojo de la carne ve sólo lo exterior de los cuerpos, y el ojo de la mente ve sólo lo exterior de los corazones. El ojo de Dios ve el interior. El ojo del corazón es interior en relación al ojo de la carne, pero exterior en relación al ojo de Dios. Y como el ojo de la carne no capta lo que capta el ojo del corazón, así el ojo del corazón no capta lo que capta el ojo de Dios. Pero el ojo de Dios capta lo que capta el ojo del corazón. Así pues, el ojo de la carne sólo capta lo exterior de los cuerpos; el ojo del corazón capta lo exterior y lo interior de los cuerpos, pero sólo lo exterior de los corazones. Más el ojo de Dios capta al mismo tiempo lo exterior y lo interior no sólo de los cuerpos, sino también de los corazones. Por tanto, *no hay criatura alguna invisible ante él, sino que todo está desnudo y abierto en su presencia*²².

3. De nuestros ojos se ocultan a veces incluso las cosas visibles. Las invisibles permanecen cerradas. La actividad es visible, la intención es invisible. Pero las acciones de los hombres, aunque por naturaleza sean visibles, sin embargo se ocultan de muchas maneras a nuestros ojos para que no se vean. Pero la intención no puede verse, aun cuando se vea la acción misma. Así pues, a los ojos de Dios todo está desnudo, porque él ve todas las acciones de los hombres, dondequiera que se hagan, porque no hay tinieblas ni hay sombra de muerte donde se escondan los que obran el mal. Ni hay manto que nos cubra, ni velo que nos proteja, ni pared que nos sirva de barrera, ni oscuridad que nos esconda de su mirada. Todo está desnudo, porque él ve todo lo que se hace y todo está abierto, porque él ve la intención con que se actúa.

V. LOS DOS MODOS DE LA PALABRA

1. El texto continúa: *A quien nuestra palabra*²³, es decir, a Dios o a su palabra. Se sobreentiende *es o será o debe ser* nuestra palabra²⁴. En primer lugar la palabra de Dios se dirige a nosotros, luego nuestra palabra se dirige a Dios. De dos modos se dirige la palabra de Dios a nosotros interior y exteriormente: por dentro mediante la inspiración, por fuera mediante la predicación. Así mismo mediante la inspiración de dos modos: por la naturaleza y por la gracia. Por la naturaleza, cuando inspira a las criaturas el conocimiento del bien. Por la gracia, cuando sugiere a los redimidos el amor del bien.

²¹ Heb 4,13.

²² Heb 4,13.

²³ Heb 4,13.

²⁴ Es decir, nuestra palabra se dirige o se dirigirá o debe dirigirse a Dios, en el sentido de que hemos de rendir cuentas ante Él.

También de dos modos se dirige nuestra palabra hacia él: o consultando la razón o dando cuentas²⁵. Si ahora no queremos consultar voluntariamente la razón para hacer el bien, entonces daremos necesariamente cuenta de nuestras acciones, como se dice en el Apocalipsis que los libros fueron abiertos y después fue abierto otro libro, el de la vida, Después se dice que los muertos fueron juzgados según lo que estaba escrito en los libros²⁶.

2. Los libros son los corazones de los hombres, el libro de la vida es la sabiduría de Dios. Los libros se abren cuando están desvelados los secretos de los corazones. El libro de la vida se abre cuando a cada uno le está patente claramente con una luz interior todo lo que hay que hacer. Y los muertos son juzgados por lo que hay en los libros, no por lo que hay en el libro, ya que los pecadores son juzgados según sus obras. Nuestros libros están escritos según el libro de Dios, porque nuestros corazones han sido creados conforme a la semejanza de la sabiduría de Dios, según se lee: *La luz de tu rostro, Señor, ha quedado marcada sobre nosotros*²⁷. Todavía deben escribirse nuestros libros según el ejemplar del libro de la vida, como dice el Apóstol: *Sed imitadores de Cristo como hijos muy queridos*²⁸. Aunque están escritos, al menos hay que corregirlos. Así pues, confirmamos nuestros libros con este libro para corregirlos, caso de que contuvieran algo diverso, para que en la última colación no sean rechazados, si son encontrados teniendo algo diverso. Así pueden entenderse las palabras *a quién*, es decir a la palabra, se dirige *nuestra palabra*.

3. O de este otro modo: *A quién nuestra palabra*: hablamos a Cristo acerca de nosotros, para que Él hable al Padre en favor nuestro, pues es pontífice para ofrecer a Dios los votos del pueblo, y es grande: grande según la divinidad, porque es el Hijo de Dios, grande según la humanidad, porque penetra los cielos. *Acerquémonos, por tanto, con confianza al trono de su gracia*²⁹, es decir, a aquel donde reina la gracia. Reina de dos modos, porque no hay en él malicia que le impida querer el efecto de la gracia, ni en nosotros hay miseria que le impida poder hacerlo. Acerquémonos, pues, con confianza, porque su oficio consiste en orar por nosotros, ya que está constituido³⁰ como pontífice, y su mérito está en conseguir [la gracia], pues es justo. Finalmente, se compadecerá voluntariamente, porque también él está cercado de debilidades³¹ por causa nuestra.

4. Está constituido, porque lo ha sido por Dios: en efecto, no se constituyó a sí mismo, sino que lo glorificó el Dios que dijo: *Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*³².

²⁵ Vel consulendo rationem, vel reddendo rationem.

²⁶ Cf. Apoc 20,12.

²⁷ Sal 4,7.

²⁸ 1 Cor 4,16.

²⁹ Heb 4, 16.

³⁰ Cf. Heb 5,1.

³¹ Cf. Heb 5,2.

³² Cf. Sal 2,7.

*Cuando en el bautismo*³³ se dijo esto sobre Cristo, entonces como que fue elegido para el pontificado. Y cuando se dijo en el monte³⁴, entonces como que fue ordenado pontífice y revestido con un vestido de gloria. Después en la tercera voz que vino a él desde el cielo diciendo: *Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré*³⁵, fue aprobado y confirmado en su dignidad, como Aarón³⁶ después de su ordenación fue aprobado y confirmado por Dios, porque hubo gente que le envidiaba y rebajaba su sacerdocio. En el monte recibió el vestido de gloria por su ordenación. En la resurrección lo revistió para ofrecer oraciones por nosotros a Dios.

VI. LA DOBLE PROMOCIÓN DE LOS HOMBRES. LA DOBLE LEGACIÓN

1. Todo pontífice, tomado de entre los hombres, está constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer oblaciones y sacrificios por los pecados³⁷. La elección de aquellos que han de presidir debe ser doble: en primer lugar, que sean asumidos interiormente por la gracia para sobresalir en la virtud; en segundo lugar, que sean exteriormente llamados a la excelencia de la dignidad por medio de la obediencia. Unos son asumidos por dentro y no por fuera, como los buenos sujetos; otros son asumidos por fuera y no por dentro, como los malos prelados; otros por fuera y por dentro, como los buenos prelados; otros ni por fuera ni por dentro, como los malos sujetos.

2. Y continúa el texto: Es constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios³⁸. Se dice en el Evangelio: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios³⁹. Como el César tiene sus prefectos ante el pueblo para exigir lo que es del César, así también Dios tiene sus prefectos ante su pueblo para reclamar lo que es de Dios. Y como los prefectos del César fungen como legados del pueblo para interceder y como legados del César ante el pueblo para mandar, así también los prefectos de Dios, es decir, los prelados en la Iglesia, fungen ante Dios como legados del pueblo para interceder en su favor, o como legados de Dios ante el pueblo para mandar.

En efecto, uno es el oficio del prelado en cuanto es legado del pueblo ante Dios, y otro en cuanto legado de Dios ante el pueblo. En aquel oficio en el que es legado del pueblo para con Dios, debe mostrar piedad para hacerlo propicio con oblaciones, sacrificio espiritual y oraciones. En el oficio de legado de Dios ante el pueblo, le corresponde enseñar a los ignorantes y corregir a los pecadores. Del oficio en el que es legado del pueblo ante Dios, se ha dicho para ofrecer sacrificios y oblaciones por los

³³ Cf. Lc 3,22.

³⁴ Cf. Mt 17,5; Mc 9,7; 2 Pe 1, 17.

³⁵ Jn 12,28.

³⁶ Cf. Ex 28,41; 29,9.21.44; 30,30.

³⁷ Heb 5,1.

³⁸ Heb 5,1.

³⁹ Mt 22,21.

pecados⁴⁰. Del oficio en el que es legado de Dios ante el pueblo se dice: para que sepa compadecerse de los que están en la ignorancia y en el error, porque también él está rodeado de flaquezas⁴¹.

Hay algunos que saben que están en la flaqueza, pero no piensan estar rodeados de flaquezas, son precisamente los que se consideran fuertes en algunas de sus acciones. Pero los que ven que se debilitan en todo lo suyo, esos en cuanto a su propia opinión han sido rodeados por todas partes de flaquezas.

⁴⁰ Heb 5,1.

⁴¹ Heb 5,2.